

ELIASZ CHMIEL

ORCID: 0000-0002-5957-2527

Uniwersytet Wrocławski

Correo: eliasz.chmiel@uwr.edu.pl

El *ethos* discursivo del Inca Garcilaso a través del Análisis Crítico del Discurso

Palabras clave: *ethos* discursivo — identidad — alteridad — elementos deícticos — incas.

Resumen

El propósito del artículo es examinar cómo el Inca Garcilaso de la Vega construye su *ethos* discursivo en *Los comentarios reales de los incas* y cuáles eran las intenciones implícitas de su proyecto. Siguiendo la metodología del Análisis Crítico del Discurso, este trabajo lleva a cabo un estudio de los elementos deícticos ‘otro’, ‘yo’, ‘tú’, ‘nosotros’ inclusivo. Los resultados explican que esta obra historiográfica puede entenderse, gracias a la retórica del autor, más bien como una sutil invitación a la búsqueda colectiva de justicia y armonía entre las culturas andina y occidental.

1. Introducción

Con la entrada de los conquistadores en Cuzco empezó el desarrollo del asentamiento español. Ese acontecimiento dio lugar al proceso de mestizaje en la zona andina. Los mestizos, como hijos de los representantes de dos mundos desemejantes, tuvieron que asumir y conciliar dos herencias culturales de sociedades completamente diferentes.

El Inca Garcilaso de la Vega es un ejemplo de realización de esa difícil tarea: hijo de un capitán español y de la nieta del antepenúltimo gobernante del imperio incaico. Su biografía y su obra nos muestra la complejidad del proceso de construcción de identidad de un mestizo en una época de marginalización colonial y obsesión por la pureza de sangre.

Hay muchos trabajos que lo analizan de manera muy profunda: *Coros mestizos del Inca Garcilaso* (J.A. Mazzotti) o *Inca Garcilaso and Contemporary World-Making* (S. Castro-Klarén, C. Fernández), por mencionar algunos de

los más importantes. Sin embargo, el presente artículo expone métodos hasta ahora no aplicados, los del Análisis Crítico del Discurso, para estudiar cómo y con qué intenciones el autor forma en los *Comentarios Reales de los incas* su *ethos* discursivo (la imagen que el yo construye sobre sí en un discurso)¹ en relación con el contexto compuesto por los elementos deícticos² ‘tú’, ‘nosotros’, ‘otro’, etc.

2. Metodología

Visto que cada manifestación expresiva es de índole distinta y que el Análisis Crítico del Discurso es un método de investigación muy interdisciplinar, no existe una única metodología pertinente, estandarizada. Para responder a las necesidades del estudio, llevaré a cabo la investigación entendiendo el concepto de discurso como “uso real del lenguaje por locutores reales en situaciones reales”³, apoyándome en autores como Van Dijk, Wodak, Bajtín, Charaudeau y teniendo en cuenta los siguientes ejes de análisis: 1. Discurso = Texto + Contexto (el sentido del discurso se construye en un contexto, no preexiste; el discurso es influido por su contexto de producción, pero también puede modificarlo); 2. Discurso: subjetivo (cada discurso vehicula necesariamente una visión de su locutor); 3. Discurso: argumentativo (cada discurso es orientado, se construye para actuar sobre el tú y sobre la realidad); 4. Discurso: interactivo y polifónico (los discursos siempre participan en un diálogo).

Según Bajtín, cada hablante “es de por sí” un “contestatario” que “cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado determinado establece toda suerte de relaciones: se apoya en ellos, problematiza con ellos, o simplemente los supone conocidos por su oyente”⁴. Asumir ese punto de vista implica situar al Inca Garcilaso de la Vega como hablante que responde a los discursos del otro.

¹ R. Amossy, *Imagens de Si no Discurso: a construção do ethos*, São Paulo, Contexto, 2005, p. 9.

² La *deixis* siempre se desarrolla a partir de un punto de referencia que depende de quien se expresa. El hablante tiene que evidenciar de alguna manera a qué remiten los elementos deícticos para que el interlocutor pueda contextualizar su sentido. Cf. P. Chilton, C. Schäffner (eds.), *Politics as Text and Talk: Analytic approaches to political discourse*, Amsterdam, John Benjamins, 2002, p. 30.

³ T. Van Dijk, *Handbook of Discourse Analysis*, London, Academic Press, 1985, pp. 1–2.

⁴ M.M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1998, p. 258.

3. Análisis

En aquella época, la idea que tenían los españoles de la península sobre el continente relativamente recién invadido estaba considerablemente distorsionada. En la metrópoli, junto con la información fiable, aparecían también varias anécdotas alteradas y crónicas de carácter ficticio. Circulaban en ellas historias sobre la antropofagia, prejuicios sobre los indios etc. La historiografía oficial, inspirada por necesidades de la administración española, se empeñaba en presentar a los monarcas incas como tiranos brutales que se habían hecho con el poder solo por la fuerza, que cometían innumerables injusticias y atrocidades. De esta manera se justificaban las actividades conquistadoras y coloniales⁵.

El Inca Garcilaso, a la hora de titular su obra, optó por la palabra “comentarios”, y no “crónica”, marcando de esta manera su libro con el primer índice de subjetividad y diferenciándose así de los cronistas españoles (otro [1])⁶. Los efectos pragmáticos de esta renominalización son los de reforzar la credibilidad de la obra que tiene por objetivo apenas *rectificar* el trabajo de los cronistas menos competentes (“mi intención no es contradecirles, sino servirles de comento y glosa y de intérprete en muchos vocablos indios”⁷).

3.1. Otro [1]

La construcción del otro (objeto de contraste) es previa a la construcción del yo (objeto de identificación). El yo se distancia y realiza la despromoción del otro presentando sus cualidades y lo que le falta al otro. Este trabajo fue definido por Ruth Wodak como “la presentación positiva de sí mismo, y negativa de otros”⁸.

El Inca Garcilaso de la Vega desacredita la voz del otro, la desvaloriza para valorizarse a sí mismo, a su voz competente entre las incompetentes. Explica por qué es él quien merece más atención. Su estrategia implica un proceso de polarización en un eje axiológico “el bien–el mal”.

Uno de los primeros errores que rectifica es la generalización que solían cometer los españoles. Muchas naciones indígenas habían sido unificadas de manera que perdieron su identidad para siempre. Se las denominó a todas como “la nación indígena” proclamando su alteridad. El autor sensibiliza a los

⁵ G. Morong Reyes, V. Brangier Peñailillo, “Los Incas como ejemplo de sujeción. El gobierno del Perú y la escritura etnográfica del oidor de Charcas, Juan de Matienzo (1567)”, *Estudios Atacameños*, 61, 2019, pp. 10–15.

⁶ Distinguiremos con esta numeración dos tipos de otredad: el otro como cronista [1] y el otro como “no civilizado” [2].

⁷ I. Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*, Lima, SCG, 2009, p. 16.

⁸ J. Ferreiro Gómez, R. Wodak, “Análisis Crítico de Discurso desde el Enfoque Histórico: La construcción de identidad(es) latinoamericana(s) en la misión de Naciones Unidas en Haití (2004–2005)”, en: M. Canales (ed.), *Escucha de la escucha: Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*, Santiago, Lom Ediciones, 2014, p. 202.

cronistas y al lector (el tú) sobre esa variedad étnica de su continente desgeneralizando y destacando la particularidad e individualidad del Imperio inca “para que no se confunda lo uno con lo otro ni se atribuyan las costumbres ni los dioses de los unos a los otros”⁹. Además, critica a otros historiadores por la distorsión de palabras y sus significados (“corrompen los españoles casi todos los vocablos que toman del lenguaje de los indios de aquella tierra”¹⁰). Presenta al otro como poco fiable por su negligencia e ignorancia y, al mismo tiempo, a sí mismo como un conocedor de uno de los componentes más importantes de una cultura, el idioma, al cual se debería prestar atención:

Los españoles aplican otros muchos dioses a los Incas [...] *por no saber*¹¹ la propiedad del lenguaje para saber pedir y recibir la relación de los indios, de cuya *ignorancia* ha nacido dar a los Incas muchos dioses [...]. Particularmente nació este engaño de *no saber los españoles* las muchas y diversas significaciones que tiene este nombre huaca [...]¹².

Esta acusación es muy contundente, pues deslegitima la colonización del Tahuantinsuyu. Aunque implícita, es una refutación fuerte del argumento de adoctrinamiento. Conforme el autor explica a continuación, los incas tenían a Pachacámac, cuyo nombre es un equivalente léxico exacto del vocablo “Dios” (en el entendimiento cristiano). Para el Inca, el mito sobre la multiplicidad de las deidades incaicas es apenas un engaño debido a la incompetencia de los mediadores interculturales a la hora de traducir la palabra quechua *huaca*. El “primer mestizo” reprocha asimismo su despreocupación, precipitación y falta de profesionalismo y de conciencia en la gran importancia del papel desempeñado y de la responsabilidad por cada palabra: “contra la opinión de los que dicen que los Incas sacrificaban hombres y niños, que cierto no hicieron tal. [...] un caso tan inhumano no se debía decir si no es sabiéndolo muy sabido”¹³.

3.2. Yo

Para dar forma al elemento déictico “yo” existen también estrategias más directas, que no implican el proceso de polarización con el otro. Consisten en la presentación de sí mismo de manera que el lector pueda, sobre la base de las enunciaciones del autor, sacar conclusiones sobre él. No es necesario que el locutor haga su autorretrato, hable explícitamente de sí. Para construir una representación de su persona bastan su estilo, sus creencias implícitas y sus competencias enciclopédicas y lingüísticas.

⁹ I. Garcilaso de la Vega, *op. cit.*, p. 38.

¹⁰ *Ibidem*, p. 26.

¹¹ El uso de la cursiva en las citas tiene por objetivo subrayar la importancia de algunos fragmentos.

¹² *Ibidem*, pp. 76–77.

¹³ *Ibidem*, p. 91.

Para ganar valor, el historiador forma un *ethos* discursivo humilde (sobre sí mismo: “ni las fuerzas de un indio pueden presumir tanto”¹⁴) que, “forzado del amor natural de la patria”, se “ofrece al trabajo”¹⁵ para aportar algo importante a los logros científicos de la cultura occidental.

Sin embargo, a pesar de querer mostrarse humilde, es mucho más importante para el autor que lo perciban como un “oráculo” europeo de lo incaico. Se aprovecha de su gran ventaja, su árbol genealógico real, presentándose como una fuente indiscutible: “el camino más fácil y llano era *contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos y tíos y a otros sus mayores*”¹⁶.

Se sirve de *doxas* (frases que, por su lógica, parecen incuestionables; una voz del sentido común)¹⁷ que le atribuyen superioridad por el hecho de haberse criado en Cuzco: “*como natural de la ciudad del Cozco [...] tengo más larga y clara noticia que la que hasta ahora los escritores han dado*”. Quiere ser considerado como un testigo legítimo y reconocido de lo que escribe. Aparte de su voz del autor–narrador, presenta también la voz del narrador–testigo cuando se expresa como participante de lo narrado: “Todo lo que hemos dicho pasaba en mi tiempo, que yo lo vi por mis ojos”¹⁸.

Para legitimar su posición construye un *ethos* discursivo erudito. Esa tarea había comenzado un tiempo antes de escribir los *Comentarios Reales*, o sea, cuando decidió cambiar de nombre. En la búsqueda de la aproximación al linaje ilustre de su padre, después del nombre de Gómez Suárez de Figueroa, optó por denominarse el Inca Garcilaso de la Vega. Este nombre es una verdadera huella de evolución de su identidad. Es caracterizado por una carga connotativa muy fuerte, ya que trae a la mente tanto su lado andino como al célebre escritor, asociado con un alto nivel de calidad literaria y con Castilla (conviene recordar también que uno de los propósitos del Inca era la reivindicación del honor paterno y, de este modo, del honor propio)¹⁹.

Aparte de eso, el *ethos* discursivo erudito se construye mediante numerosas apelaciones a la competencia enciclopédica del lector. Así el escritor demuestra su variedad de conocimientos. Para eso, en varias ocasiones se sirve de conectores argumentativos que justifican por sí mismos la enunciación y parecen dotar a su argumentación de premisas obvias, innegables. “Como se sabe”, “como es notorio” permiten apoyar la argumentación en una aseveración que los destinatarios reconocen o asumen de antemano como cierta, de manera tal que los destinatarios no pueden contradecirla, ni rechazar la aprobación que se les pide: “El oro y plata y las piedras preciosas que los Reyes Incas tuvie-

¹⁴ *Ibidem*, p. 19.

¹⁵ *Ibidem*, p. 16.

¹⁶ *Ibidem*, p. 47.

¹⁷ P. Bourdieu, *Outline Of A Theory Of Practice*, New York, CUP, 2013, pp. 159–170.

¹⁸ I. Garcilaso de la Vega, *op. cit.*, p. 430.

¹⁹ Cf. J.A. Mazzotti, “Garcilaso en el Inca Garcilaso: los alcances de un nombre”, *Lexis*, 29 (2), 2005, pp. 185–188.

ron en tanta cantidad, *como es notorio*, no eran de tributo obligatorio [...], ni los Reyes lo pedían [...] porque, *como se sabe*, no vendían ni compraban cosa alguna por plata ni por oro”²⁰.

Le da también carácter académico a su discurso evocando a otros historiadores, especialistas del asunto, haciendo referencias con escrupulosidad: “Pedro de Cieza, capítulo veinte y seis, dice lo mismo”²¹.

Para ganar credibilidad desprecia la ignorancia: “Y a los que todavía imaginaren que hay muchos mundos, no hay para qué responderles, sino que se estén en sus heréticas imaginaciones hasta que en el infierno se desengañen de ellas”²².

Explica asimismo a qué se debe la superioridad de su investigación, formando un *ethos* discursivo escrupuloso, averiguador: “escribí a los condiscípulos de escuela y gramática, encargándoles que cada uno me ayudase con la relación [...]. Sacaron de sus archivos las relaciones que tenían de sus historias y me las enviaron, y así tuve la noticia de los hechos y conquistas de cada Inca”²³.

Además, es notable su esmerada selección léxica (las elecciones léxicas revelan la conceptualización de lo real y las posiciones ideológicas que el autor adopta sobre las temáticas que analiza). Sorprende que asimila incluso algunos conceptos eurocéntricos, como “Nuevo Mundo”. No obstante, no lo hace sin una reflexión y justificación de su preferencia: “no hay más que un mundo, y aunque llamamos Mundo Viejo y Mundo Nuevo, es por haberse descubierto aquél nuevamente para *nosotros*”²⁴.

Lo que salta a la vista en el fragmento citado es, sin duda, el uso del pronombre personal “nosotros”. El autor, de esa manera sutil, se incluye al “Mundo Viejo”. Si bien, es posible también que el Inca Garcilaso, como mediador entre dos sistemas, simplemente haya optado por una “refracción” y estrategia de naturalización del sistema del discurso, es decir, de su adaptación al público europeo: “A refraction [...] which tries to carry a work of literature over from one system into another, represents a compromise between two systems and is, as such, the perfect indicator of the dominant constraints in both systems”²⁵.

No obstante, es posible también que no se trate de una estrategia aplicada por el escritor de manera consciente. La identidad puede ser entendida como un concepto plural, un inventario de posibilidades para la presentación de sí mismo, del cual se extraen elementos respectivos. Es a eso que se debe el hecho de que en el proceso de la construcción de identidad surgen en algunos casos

²⁰ *Ibidem*, p. 39.

²¹ *Ibidem*, p. 44.

²² *Ibidem*, p. 19.

²³ *Ibidem*, pp. 55–56.

²⁴ *Ibidem*, p. 19.

²⁵ A. Lefevere, “Mother Courage’s cucumbers: text, system and refraction in a Theory of Literature”, en: L. Venuti, *The Translation Studies Reader*, Abingdon, Routledge, 2012, p. 207.

elementos que son incoherentes y hasta contradictorios²⁶. Ese fenómeno se observa a lo largo de la obra analizando, por ejemplo, a qué hacen referencia algunos adjetivos demostrativos, pronombres personales o posesivos. El autor se identifica alternadamente con los incas y con los españoles, con mucha soltura y naturalidad. Algunas veces “nosotros” se refiere a los incas (“lo impuso *nuestro* Inca. De allí llegaron él y su mujer, *nuestra* Reina”²⁷) y otras — a los españoles (a veces incluso distanciándose de los incas):

Los españoles [...] hicieron templo a *nuestro* sumo Dios [...] y aficionaran a los [Incas] a *nuestra* santa religión, con *sus* propias cosas, comparándolas con las *nuestras*, como fue esta cruz y otras que tuvieron en *sus* leyes [...] que se pudieran cotejar con los mandamientos de *nuestra* santa ley y con las obras de misericordia, que las hubo en *aquella* gentilidad muy semejantes²⁸.

Es notable, además, su positivización de la palabra “mestizo” que en su época significaba, según el diccionario de Covarrubias (1611), “el que es engendrado de diversas especies de animales”²⁹: “por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación *me lo llamo yo a boca llena, y me honro con él*. Aunque en Indias, si a uno de ellos le dicen «sois un mestizo» [...] lo toman por menosprecio”³⁰.

El Inca Garcilaso de la Vega se presenta a los lectores también como alguien que tiene un interés fuerte por el asunto, del cual escribe ya desde su adolescencia:

siendo ya yo de diez y seis o diez y siete años, acaeció que, [...] al más anciano de [mis parientes] le dije: —Inca, tío, pues no hay escritura entre vosotros, que es lo que guarda la memoria de las cosas pasadas, ¿qué noticia tenéis del origen y principio de nuestros Reyes?³¹

El “primer mestizo”, que a sí mismo se define explícitamente como “indio cristiano católico”³² o “natural del Cuzco y capitán de su Majestad” (en el título), que propone incluso a través del diseño de su blasón una búsqueda de armonía entre las dos culturas³³, se presenta en los *Comentarios Reales*, contra todas las expectativas extremistas, como indio para los que quieren hacerle únicamente español, y como hispanico, cuando intentan dejarle únicamente en

²⁶ A. de Fina, “«We are not there. In fact now we will go to the garden to take the rain»: Researcher Identity and the Observer’s Paradox”, en: J. Angouri, M. Marra (eds.), *Constructing Identities at Work*, New York, Palgrave Macmillan, 2011, p. 223.

²⁷ I. Garcilaso de la Vega, *op. cit.*, p. 50.

²⁸ *Ibidem*, pp. 74–75.

²⁹ S. de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, p. 1095.

³⁰ I. Garcilaso de la Vega, *op. cit.*, p. 505.

³¹ *Ibidem*, p. 48.

³² *Ibidem*, p. 73.

³³ Cf. J.A. Mazzotti, *op. cit.*, pp. 181–184.

indio. Por lo tanto, es inútil querer explotar a Garcilaso en pro de una u otra tendencia exclusiva³⁴.

3.3. Tú

A lo largo de los *Comentarios Reales* los apóstrofes al lector (el tú) son bastante escasos. Se encuentra, entre otros: “Al discreto lector suplico reciba mi ánimo [...] aunque las fuerzas ni el habilidad de un indio nacido entre los indios [...] no puedan llegar allá”³⁵. Esta infravaloración de las habilidades de los indios podría ser un indicio de que la obra está dirigida más bien al público español, lo que tiene bastante importancia para el análisis (es posible que los *Comentarios* realmente hayan sido naturalizados de manera predominante para el público de la metrópoli; hay que tener en cuenta también el hecho de que, en aquella etapa de su vida, el Inca había vivido en España más de treinta años). Las palabras del proemio (y el distanciamiento afectivo de lo incaico), en el cual se dirige directamente al lector, parecen confirmarlo: “se verán las cosas que en *aquella* república había antes de los españoles, así en los ritos de *su* vana religión como en el gobierno que en paz y en guerra *sus* Reyes tuvieron, y todo lo demás que de *aquellos* indios se puede decir”³⁶; “la historia, la cual ofrezco [...] no con pretensión de otro interés más que de *servir a la república cristiana*”³⁷.

Solo en la segunda parte al final de su vida, en la *Historia General del Perú*, escribe el prólogo dirigido “a los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú”, firmándolo “el Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano”³⁸. Es allá donde explica por qué y para quién había escrito los *Comentarios Reales*: “por dar a conocer al universo nuestra patria, gente y nación”³⁹.

A pesar de las pocas evocaciones del lector, se verá más adelante que el autor tiene una intención hacia el tú, que quiere ejercer una influencia en él.

3.4. Nosotros inclusivo

El nosotros inclusivo (el yo + el tú + otros) es una de las instancias lingüísticas que subraya el fenómeno de la heterogeneidad enunciativa, transformando al destinatario en *coenunciador* del mensaje, solidarizándolo con el discurso⁴⁰.

³⁴ R. Porras Barrenechea, “El Inca Garcilaso de la Vega”, en: C. Goič, *Historia y Crítica de la literatura hispanoamericana I*, Barcelona, Crítica, 1988, p. 169.

³⁵ I. Garcilaso de la Vega, *op. cit.*, p. 57.

³⁶ *Ibidem*, p. 16.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ I. Garcilaso de la Vega, *Historia General del Perú*, Lima, SCG, 2009, p. 22.

³⁹ *Ibidem*, p. 22.

⁴⁰ P. Charaudeau, “Une analyse sémiolinguistique du discours”, *Langages*, 117, 1995, p. 102.

La inclusividad y exclusividad en el discurso funciona de manera semejante que la diferenciación en el sistema pronominal del quechua: el locutor opta por el pronombre en primera persona plural que significa “yo + tú + (posiblemente otros)” o por otro lado, también de la primera persona plural, que se compone de “yo + otro(s), pero no tú/ustedes”.

En el caso de los *Comentarios reales*, el nosotros inclusivo no se construye analógicamente en la oposición al otro [1] (otros cronistas) que le corresponde al yo (el Inca Garcilaso), sino en la oposición a otro [2], incluso más importante para el estudio, constituido por los “no civilizados”. A consecuencia de esa polarización, se forma una identidad colectiva de los “civilizados”.

Para organizar el discurso, ya en el proemio al lector se establecen los primeros trazos de un eje temporal “antes–después” para definir la fundación del Tahuantinsuyu por Manco Cápac y la llegada de los españoles como dos puntos de referencia importantes y decisivos en el proceso de la “civilización” de los pueblos de la zona andina. En la misma parte se sirve, otra vez, de la polarización en el eje axiológico “el bien–el mal”. El autor precisa que escribe solamente sobre el espacio incaico, destacando la presencia y alteridad de otros pueblos, queriendo dejar en claro que los incas no pueden ser identificados con ellos. Además, afirma que, antes del imperio de cuatro *suyus*, aquellas tierras eran algo “desastroso” y que el mundo pre-inca estaba hundido en la barbarie e ignorancia. Toda esa división ha sido realizada de manera muy consciente y planeada:

Para que se entienda mejor [...], será necesario *dividamos* aquellos siglos en *dos edades*: diremos cómo vivían *antes* de los Incas y *luego* diremos cómo gobernaron aquellos Reyes, *para que no se confunda lo uno con lo otro* ni se atribuyan las costumbres ni los dioses *de los unos a los otros*. Para lo cual es de saber que en *aquella primera edad y antigua gentilidad* unos indios había pocos mejores que *bestias* mansas y otros mucho peores que *fieras* bravas⁴¹.

Se observa en ese caso la construcción del concepto de los “civilizados”. Y este, a su vez, presupone la existencia del concepto de los “no civilizados”, el cual se puede dividir en los “no civilizados del espacio incaico antes de Manco Cápac” y en los “pueblos de tierras ajenas”. El historiador desvaloriza al otro [2] hasta el nivel de animales que, en su opinión, llevan una “vida ferina”.

Según esa lógica no son humanos y, por lo tanto, no hay que sentir por ellos sentimientos humanos ni tratarlos como a hombres. Muchas veces, refiriéndose al otro [2], utiliza incluso vocablos propios de los bestiarios. Manifiesta claramente que en su eje de valorización están en el lado del mal, debido a la falta de adoctrinamiento unánime con la doctrina del “Mundo Viejo”: “semejaban a las *bestias irracionales* [...] los indios de *aquella gentilidad antes* del Imperio de los Incas”⁴².

⁴¹ I. Garcilaso de la Vega, *op. cit.*, p. 38.

⁴² *Ibidem*, p. 45.

La obra presenta en una luz positiva la síntesis surgida tras la conquista española, porque enaltece por igual a los incas y a los españoles, que juntos formaron una nueva sociedad mestiza. Es una posición que se contrapone a los extremismos indigenistas e hispanistas. El libro es una tentativa de demostrar que la cultura incaica y mestiza no debería ser considerada como inferior a la occidental. El Tahuantinsuyu era, para el Inca, un imperio tan majestuoso como el que lo colonizaba en aquel entonces.

Garcilaso presenta la historia del Perú como un elemento integrante de la historia universal. Aplica para ello el modelo dinástico lineal (a la manera europea) y opta por describir el pasado en términos europeos. El historiador agrega asimismo la antigüedad imprescindible para reclamar la licitud de soberanía indiscutible. Con catorce Incas y cinco siglos de dominio, el autor defiende la *pax* incaica de la zona andina, que rebate la tiranía de sus antepasados con la cual la historiografía oficial pretendía legitimar la conquista y la colonización española.

El “primer mestizo” adapta la misma táctica de razonamiento que los colonos. A la ciudad del Cuzco le atribuye el papel civilizador, el papel de “otra Roma en aquel Imperio”⁴³. No obstante, insiste en que los Incas prefirieron emplear métodos pacíficos en las relaciones con los numerosos pueblos de los Andes de su imperio. La persuasión y no la violencia es constantemente mencionada por el autor como la vía utilizada tanto por los reyes Incas como por sus ejércitos para integrar nuevos pueblos a sus dominios. Según él, esas relaciones eran recíprocamente provechosas y, en muchos casos, incluso más favorables para las periferias que para la capital. Esa idealización podría haber sido formada como un ejemplo para indicarle al imperio del “Mundo Viejo” el camino justo, es decir, el de doctrinar “como padres a hijos”, ser realmente “civilizado”, teniendo como objetivo el bien común: “Eligiólos [Manco Cápac] por sus méritos, los [...] más *afables*, *mansos* y *piadosos*, más *amigos del bien común*, a los cuales constituyó por señores de los demás, para que los *doctrinasen como padres a hijos*”⁴⁴.

Sin embargo, el nosotros estudiado (“los civilizados”) es afectado también por una polarización interna y, por consecuencia, puede dividirse en dos componentes: “los superiores” (la metrópoli) y “los inferiores” (la colonia). No obstante, la relación entre los dos elementos no es como la deseada, paternal⁴⁵. Su carácter lo describe bien el fragmento sobre las conversaciones de los cercanos del autor:

De las grandezas y prosperidades *pasadas* venían a las cosas presentes, *lloraban* sus Reyes muertos, *enajenado* su Imperio y *acabada* su república, etc. Estas y otras semejantes pláticas

⁴³ *Ibidem*, p. 16.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 58.

⁴⁵ Cf. M. Zamora, *Language, Authority, and Indigenous History in the Comentarios reales de los incas*, Cambridge, CUP, 1988, pp. 157–163.

tenían los Incas y Pallas en sus visitas, y con la memoria del *bien perdido* siempre acababan su conversación en *lágrimas y llanto*, diciendo: “*trocósenos el reinar en vasallaje*”⁴⁶.

El autor no critica explícitamente el modo de gobernar de los españoles en Perú, pero su descripción de las relaciones del imperio americano con su vasallaje es un manifiesto sutil, una propuesta de cómo debería ser la relación entre una metrópoli y sus colonias (es necesario tomar en cuenta el factor importante, que, sin duda, afecta el texto estudiado: la actividad de la Inquisición). El Inca presenta y, del mismo modo, propone una relación mucho más ética.

Leyendo la obra, aunque no se haya dicho, se sobreentiende que en ese aspecto los incas superan a los españoles. La tarea de la obra es *despolarizar* el nosotros, o sea, igualar “los superiores” con “los inferiores”, unirlos en un concepto de “los civilizados”. Eso puede ser logrado presentando una positivización del concepto “inca”, sirviéndose de los argumentos que ofrece la historia, ciencia, ética, lógica y la doctrina cristiana; y desmintiendo los reproches infundados.

Por lo tanto, el Inca Garcilaso de la Vega toma la voz discordante en la polifonía de las voces que acusan a su nación de antropofagia, entre otras cosas, para distanciarse de los “no civilizados”, respondiendo a las acusaciones: “Hubo nación tan *extraña* en esta golosina de comer carne humana”⁴⁷. “Nación *extraña*” quiere decir que no es suya, y que no se puede identificar a “*aquellos bárbaros*”, como los denomina, con él y, asimismo, con los incas.

Además, indica que la misión de los cuzqueños era la misma que la de los occidentales, o sea, la de adoctrinar: “vivían y viven hoy como bestias y peores, porque no llegó a ellos la *doctrina y enseñanza* de los Reyes *Incas*”⁴⁸. Destaca, asimismo, para ganar cierto respeto para los incas, la riqueza cultural que se revela, por ejemplo, en los logros científicos del Tahuantinsuyu: “por estos nudos [*quipus*], que, cierto, muchas veces ha causado *admiración* a los españoles ver que los mayores contadores de ellos [*mismos*] yerren en su aritmética y que los *indios estén tan ciertos*”⁴⁹.

4. Conclusión

El análisis revela que tanto el yo como el nosotros inclusivo fueron construidos en los *Comentarios Reales* con una estrategia de distanciamiento del otro (objeto de contraste) que en el eje axiológico del autor se encuentra del lado del mal. Esta clasificación no es determinada por el origen o la “pureza de sangre”, sino por la ética y por los conceptos polarizantes del discurso garcilasiano: el

⁴⁶ I. Garcilaso de la Vega, *op. cit.*, p. 48.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 44.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 40.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 96.

mal está caracterizado, entre otras cosas, como desorden, barbaridad, paganismo, oscurantismo; y el bien, como orden, humanismo, culto a Dios, cultura, etc.

Estos criterios le permiten al Inca formular un manifiesto sutil, una propuesta implícita que, eludiendo la censura, lo ubica (junto con los mestizos e Incas) del lado del bien, dentro de una colectividad imaginada de los “civilizados”, en la que la relación entre la colonia y la metrópoli es armónica, recíprocamente provechosa y, de este modo, consonante con el pensamiento armonizador y uniformista de León Hebreo planteado en los *Diálogos de amor* (una de las inspiraciones previas principales del Inca), según el cual el amor, mucho más allá del amor apenas humano, es un vínculo universal de todo el ser del universo, un lazo reintegrador, una fuerza que vivifica y penetra todo el mundo⁵⁰.

Referencias bibliográficas

AMOSSY Ruth

2005 *Imagens de Si no Discurso: a construção do ethos*, São Paulo, Contexto.

BAJTÍN Mijaíl Mijáilovich

1998 *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.

BOURDIEU Pierre

2013 *Outline Of A Theory Of Practice*, New York, CUP.

CASTRO-KLARÉN Sara, FERNÁNDEZ Christian (eds.)

2016 *Inca Garcilaso and Contemporary World-Making*, Pittsburgh, UPP.

CHARAUDEAU Patrick

1995 “Une analyse sémiolinguistique du discours”, *Langages*, 117, pp. 96–111.

CHILTON Paul, SCHÄFFNER Christina (eds.)

2002 *Politics as Text and Talk: Analytic approaches to political discourse*, Amsterdam, John Benjamins.

COVARRUBIAS Sebastián de

1611 *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez.

DIJK Teun van

1985 *Handbook of Discourse Analysis*, London, Academic Press.

FERREIRO GÓMEZ José, WODAK Ruth

2014 “Análisis Crítico de Discurso desde el Enfoque Histórico: La construcción de identidad(es) latinoamericana(s) en la misión de Naciones Unidas en Haití (2004–2005)”, en: Canales M. (ed.), *Escucha de la escucha: Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*, Santiago, Lom Ediciones, pp. 189–230.

FINA Anna de

2011 “«We are not there. In fact now we will go to the garden to take the rain»: Researcher Identity and the Observer’s Paradox”, en: Angouri J., Marra M. (eds.), *Constructing Identities at Work*, New York, Palgrave Macmillan.

⁵⁰ Cf. W. Ilgen, “La configuración mítica de la historia en los Comentarios Reales”, en: C. Goič, *Historia y Crítica de la literatura hispanoamericana I*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 186–187.

GARCILASO DE LA VEGA el Inca

2009 *Comentarios Reales de los Incas*, Lima, SCG.

2009 *Historia General del Perú*, Lima, SCG.

ILGEN William

1988 “La configuración mítica de la historia en los Comentarios Reales”, en: Goič C., *Historia y Crítica de la literatura hispanoamericana 1*, Barcelona, Crítica, pp. 186–187.

LEFEVERE André

2012 “Mother Courage’s cucumbers: text, system and refraction in a Theory of Literature”, en: Venuti L., *The Translation Studies Reader*, Abingdon, Routledge, pp. 203–219.

MAZZOTTI José Antonio

2005 “Garcilaso en el Inca Garcilaso: los alcances de un nombre”, *Lexis*, 29 (2), pp. 179–219.

1996 *Coros mestizos del Inca Garcilaso: resonancias andinas*, Lima, Bolsa de Valores de Lima.

MORONG REYES Germán, BRANGIER PEÑAILILLO Víctor

2019 “Los Incas como ejemplo de sujeción. El gobierno del Perú y la escritura etnográfica del oidor de Charcas, Juan de Matienzo (1567)”, *Estudios Atacameños*, 61, pp. 5–26.

PORRAS BARRENECHEA Raúl

1988 “El Inca Garcilaso de la Vega”, en: Goič C., *Historia y Crítica de la literatura hispanoamericana 1*, Barcelona, Crítica, pp. 167–170.

ZAMORA Margarita

1988 *Language, Authority, and Indigenous History in the Comentarios reales de los incas*, Cambridge, CUP.

Inca Garcilaso’s discursive *ethos* through Critical Discourse Analysis

Keywords: discursive ethos — identity — otherness — deictic elements — Incas.

Abstract

The purpose of the article is to examine how Inca Garcilaso de la Vega constructs his discursive ethos in The Royal Commentaries of the Incas and what were the implicit intentions of this project. With the approach of Critical Discourse Analysis, the research conducts a study of the following deictic elements: Other, I, You, inclusive We. The results explain how the historiographical work can be understood, on account of the author’s rhetoric, rather as a subtle invitation to a collective search for justice and harmony between the Andean and Occidental cultures.

Fecha de recepción: 6 de febrero de 2020

Fecha de aceptación: 27 de abril de 2020